



**FRENTES**

- A → Occidental
- B → Central
- C → Para-Central
- D → Oriental

## **Documento:**

Joaquín Villalobos

### **Acerca de la situación militar en El Salvador**

---

#### PRESENTACIÓN

El presente documento ha sido elaborado en un crítico momento de la situación político-militar de la región centroamericana. El espectro de una intervención directa de los Estados Unidos es cada vez más patente y el devenir de los acontecimientos será determinado por la interrelación acertada que las fuerzas progresistas de Centroamérica y el mundo sepan hacer entre el avance militar del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y la situación política internacional.

Precisamente una de las intenciones del presente análisis es definir las características del momento actual, y hacer un balance del desarrollo de la guerra en El Salvador, hasta el momento, para que las diferentes fuerzas interesadas en el caso salvadoreño y centroamericano puedan orientar el rumbo de sus acciones, partiendo de que las fuerzas política y militar del FMLN innegablemente deben estar presentes en cualquier solución que pretenda hallarse a la crisis salvadoreña.

El 10 de enero de 1981 tuvo lugar la presentación de las fuerzas del FMLN: fue el punto de partida y no el final de una madurez militar.

Ahora, a seis meses de resistencia activa, se escribe este análisis para demostrar el avance militar del FMLN, y para que los lectores deduzcan por qué la intervención comienza a convertirse en el posible paso con que se intentará detener la lucha del pueblo salvadoreño.

El documento plantea, inicialmente, las bases del desarrollo de la fuerza militar del movimiento revolucionario salvadoreño, la significación del 10 de enero, las líneas básicas del plan militar del ejército y los asesores norteamericanos; para terminar en un balance del desarrollo global de la guerra hasta el mes de junio de 1981.

El grado de deterioro político de la Junta y su proceso de descomposición colocan en el punto más difícil el esquema político sostenido por el gobierno intervencionista de Estados Unidos; si a esto agregamos el hecho de que el ejército salvadoreño ha comprometido ya el máximo de sus capacidades, volviendo críticas sus perspectivas de crecimiento y avance, no será difícil concluir por qué existe, más que nunca, el peligro de intervención directa del ejército de los Estados Unidos, o bien de los ejércitos de Guatemala y Honduras.

El ejército hondureño, asesorado por el gobierno intervencionista de Reagan, ha iniciado un proceso de desalojo de las zonas fronterizas, tanto de refugiados salvadoreños como de la población hondureña; un fuerte contingente de fuerzas militares de los ejércitos centroamericanos están siendo especializadas en lucha contrainsurgente y en la utilización de fuerzas helitransportadas. Los ejércitos de Guatemala, Honduras y El Salvador se aprestan a convenir la formación de una fuerza móvil estratégica de reacción rápida para la región centroamericana.

Todo esto apunta hacia un agravamiento de la crisis debido a la regionalización del conflicto. En esto la mayor responsabilidad recaería sobre la política guerrerista de Ronald Reagan.

Definitivamente la intervención no detendría la lucha del pueblo salvadoreño. La intervención ampliaría todavía más la ya enorme base de apoyo de las fuerzas revolucionarias; éstas cuentan con suficiente fuerza y capacidad para resistir la intervención y prolongar el conflicto hasta generar una profunda y seria crisis en la dominación de Estados Unidos sobre América Latina. Las fuerzas progresistas, revolucionarias y democráticas de El Salvador, en la búsqueda de la paz, la democracia y la libertad, conforman la voluntad mayoritaria del pueblo, expresada en la persistencia de la lucha a través de diferentes formas.

Esta voluntad del pueblo salvadoreño de decidir su destino debe ser respetada y las fuerzas progresistas del mundo deben solidarizarse efectivamente para que no se vulnere el derecho del pueblo salvadoreño a su autodeterminación.

## 1. ENFOQUE GENERAL SOBRE EL DESARROLLO DE LA GUERRA

### I

El Salvador es un país pequeño de apenas 21 000 km. cuadrados de extensión, cruzado por una buena red de vías de comunicación y poblado por casi cinco millones de habitantes. Estas características le dan al territorio una conformación que desde el punto de vista de la concentración de población, va de lo urbano a lo suburbano, no existiendo en él zonas despobladas de difícil acceso ni buenas condiciones para el encubrimiento de fuerzas insurgentes.

La densidad de población existente en El Salvador, provoca, de hecho, una utilización extensiva de su tierra y la mayor parte de ésta se encuentra cultivada fundamentalmente de café, algodón, caña de azúcar y granos básicos. Las mismas necesidades de producción de estos cultivos han dado origen a la existencia de vías de comunicación y muchas poblaciones.

El ejército y los cuerpos de seguridad cuentan con unos 20 000 hombres para controlar ese territorio, distribuidos en unas quince guarniciones de infantería, incluyendo los cuarteles centrales de los cuerpos de seguridad, y unas ocho guarniciones de servicios y armas de apoyo. La distribución de estas fuerzas en el territorio y la existencia de buenas vías de comunicación no dejan lugar que no sea cubierto por el ejército con un buen contingente de fuerzas.

La proporción de efectivos en relación al territorio sería de un hombre por km.<sup>2</sup> En estas condiciones se establece que el ejército puede concentrar fuerzas en cualquier punto del territorio con gran rapidez. En aproximadamente tres horas y media es posible recorrer de extremo a extremo el país.

Con estas condiciones era muy difícil pensar que las fuerzas revolucionarias llegarían a convertir una situación de guerra irregular en una situación de peligro para la estabilidad política de la actual Junta.

Las características del país estuvieron en los debates ideológicos de las fuerzas revolucionarias que buscaban plantearse una alternativa de lucha armada contra las tradicionales dictaduras militares que han gobernado El Salvador.

No fueron pocos los que se desalentaban o construían hipótesis que no iban más allá de organizar algún nivel de resistencia urbana. Durante un buen tiempo era casi una herejía decir que la lucha armada tenía perspectivas en El Salvador y, aun cuando surgió hacia la década del setenta, pocos le daban posibilidades de desarrollarse.

El surgimiento de la vía armada como un ascenso en la lucha del pueblo salvadoreño engarzó con todo un proceso histórico de grandes luchas populares de diferentes sectores, que desde 1932 se mantuvieron rechazando las dictaduras militares —que ese año se entronizó a costa de masacrar a más de treinta mil campesinos.

Los avances militares de las fuerzas revolucionarias, pese a las adversas condiciones en las que se desenvuelven éstas, plantean con claridad que la lucha armada impulsada por el pueblo salvadoreño no puede de ninguna manera ser la expresión de minorías o pequeños grupos; de ser así hace ya mucho

rato que habrían sido controladas y diezmadas las fuerzas del FMLN.

La explicación del nivel de guerra a que ha llegado la situación en El Salvador, sólo es comprensible a partir de conocer el grado de audacia, imaginación, creatividad y capacidad que para formar sus fuerzas militares han tenido los revolucionarios salvadoreños, y por la estrecha relación que hay entre el desarrollo de la lucha armada y el amplio apoyo que ésta tiene en el pueblo.

Todo el periodo anterior a que la lucha armada en El Salvador cobrara mayor auge, estuvo precedido por una intensa lucha de masas tanto en la ciudad como en el campo. La actividad militar de las fuerzas revolucionarias se caracterizó por no ser correspondiente al nivel adquirido por el movimiento de masas.

La operatividad de las fuerzas revolucionarias tiene inicialmente un sello predominantemente urbano, que es el principal centro de origen de su fuerza militar. La organización militar en el campo fue mucho más limitada en los primeros años.

La guerrilla urbana realizó gran cantidad de operaciones económicas para sostener la amplia base de organización de masas en la que vendría a sustentar las siguientes etapas de su desarrollo militar.

Asimismo estas operaciones permitieron que los revolucionarios salvadoreños pudieran llevar adelante un paciente proceso de armamentización de sus fuerzas. En los últimos cinco años la guerrilla acumuló una cantidad aproximada de 110 (ciento diez) millones de colones que corresponden a unos 41 millones de dólares.

Es indudable que sin el desarrollo de la organización y actividad de masas, que permitió a los revolucionarios salvadoreños controlar políticamente extensas zonas campesinas, jamás hubiera cobrado fuerza la lucha armada.

La acción del ejército salvadoreño reviste —durante toda esa etapa— un carácter más represivo contra la población indefensa y las organizaciones populares, que el de una confrontación militar entre dos fuerzas contendientes. Han sido incontables las masacres y atropellos sufridos por el pueblo para alcanzar el nivel de fuerza que tiene en este momento.

La lucha armada del pueblo salvadoreño ha estado siempre ligada estrechamente a la autodefensa de sus actividades políticas y ha mantenido hasta hace poco características más defensivas que ofensivas.

## II

A partir de 1979, la lucha armada empieza a tomar mayor auge y la guerrilla da un salto al pasar de la guerrilla urbana a las primeras unidades armadas permanentes en el campo. Los revolucionarios aprovechan —en ese momento<sup>3/4</sup> al máximo toda la experiencia y creatividad acumulada en el periodo anterior y comienzan a intentar establecer, en base al enorme apoyo popular, no sólo el control político sino también el militar de algunas zonas campesinas. Los campamentos guerrilleros surgen entre la misma población campesina, a escasa distancia de los caseríos y cantones de la población, con la protección y el amparo de ésta.

Ya para finales de 1980 y principios de 1981, se hace evidente un cambio sustancial en la correlación de fuerzas nivel militar entre el movimiento revolucionario y el ejército salvadoreño. Las columnas guerrilleras del campo y fuertes contingentes urbanos entran a sus primeras acciones ofensivas en gran escala, el día 10 de enero de 1981.

### 2. LAS ACCIONES DEL 10 DE ENERO

Mucho se ha hablado de lo que las acciones del 10 de enero han significado para el desarrollo de la lucha del pueblo salvadoreño, pero la mayoría de los análisis no parten de lo que fueron sus resultados objetivos para el desarrollo de la correlación de fuerzas a nivel militar, sino el de un enfoque político que esperaba un desenlace inmediato de la situación.

Las acciones realizadas por las fuerzas revolucionarias el día 10 de enero y días subsiguientes, expresaron un cambio sustancial en la correlación de fuerzas a nivel militar que no tardaría mucho en hacerse visible para todo el mundo.

El hecho de que la mayoría de análisis partieran de un enfoque político de la conyuntura del 10 de enero, llevó a concluir que al aparecer las acciones como una lucha decisiva por la toma del poder se podía considerar aquello como un fracaso. Fue esta situación la que no permitió que la actividad fuera evaluada como un cambio importante en el desarrollo de la guerra y que comenzaba a modificarse la correlación de fuerzas a nivel militar.

En efecto, el 10 de enero demostró que las fuerzas revolucionarias habían acumulado una fuerza y una capacidad militar que si bien aún no era suficiente para lograr una victoria, era sí, un avance cualitativo y cuantitativo muy grande en relación al pasado.

Por un lado, las fuerzas del ejército de la Junta había venido sosteniendo una constante campaña de ofensivas militares sobre las zonas bajo control de las fuerzas revolucionarias. Las acciones del 10 de enero cortaron de raíz ese plan y lograron colocar al ejército en una disposición totalmente defensiva de sus puntos más estratégicos (las ciudades). De esta situación no logró recuperarse sino unos dos meses después, luego de que auxiliado por la ayuda militar norteamericana, logró superar el desgaste que había sufrido por efecto de las acciones revolucionarias.

El ejército de la Junta, en una primera etapa, se concentró en reorganizarse y reabastecerse, diseñar un nuevo plan contrainsurgente y controlar militarmente los puntos donde tuviera mejores condiciones para actuar. Logró entonces el control militar de las ciudades y poblaciones principales. Logró la recuperación de armas en esos puntos y controló políticamente la situación, aprovechando los enfoques inmediatistas que sobre las acciones del 10 de enero obviamente privaban en ese momento.

La mayor parte de golpes dados por el ejército a las fuerzas revolucionarias fue en las ciudades, con el asesinato de cuadros del movimiento de masas. La mayor parte de armas recuperadas a las fuerzas revolucionarias por parte del ejército, no estaba en plena disposición combativa. La mayoría estaban almacenadas en depósitos, que representan un porcentaje muy bajo en relación a la cantidad de hombres-arma que las fuerzas revolucionarias tienen en el campo.

Mucho se ha hablado también de por qué no hubo insurrección ni huelga general. Para poder enfocar acertadamente este punto tenemos que analizar dos aspectos fundamentales:

A] Que en el caso salvadoreño la actividad insurreccional de masas está presente en todo un periodo sin una correlación militar favorable y esto la somete a un lógico desgaste, ya que la subsistencia misma de la lucha esta ligada a la actividad heroica llevada adelante por las masas.

La actividad de las masas del campo y la ciudad era el centro de la atención internacional y el único instrumento con que contó el pueblo salvadoreño para hacerse del tiempo y el espacio necesario que le permitiera desarrollar su fuerza militar.

Esto significa que para llegar a la fase insurreccional, había que pasar por virajes significativos a nivel de la correlación militar; el 10 de enero fue el comienzo y no el desenlace de esos cambios.

B] Otro elemento que entra en juego es que dadas las características mismas de El Salvador (densidad de población, conformación urbana, suburbana, alta proporción entre extensión del terreno y fuerzas del ejército, etcétera, se necesita de un avance militar cualitativo y cuantitativo de las fuerzas revolucionarias suficientemente significativo que pueda sobreponerse a estos factores y pasar a la fase de insurrección y acciones ofensivas generalizadas.

Tomando en cuenta estos dos aspectos, veremos que acciones del 10 de enero son, en el sentido político y militar un avance para las fuerzas revolucionarias y una pérdida del control militar del país para el ejército de la Junta.

Las fuerzas revolucionarias, luego, del 10 de enero, además de que lograron contener las acciones ofensivas del enemigo, lograron también pasar del control político en determinadas zonas al control

militar. Este movimiento, que es vital para el desarrollo de la guerra, es lo que para las fuerzas revolucionarias constituye su principal conquista militar: *aseguramiento de una retaguardia efectiva dentro del propio territorio*.

Este paso significaba la superación de las adversidades que impedían la acumulación cualitativa y cuantitativa de capacidad militar por parte de las fuerzas revolucionarias. El aseguramiento de la retaguardia significaba poder entrenar, sostenerse permanentemente armado y obligar al ejército a tener que combatir para realizar cualquier movimiento. A partir de estas condiciones, las fuerzas revolucionarias podrían agrupar y reagrupar sus fuerzas, desarrollar sus cuadros, estructurar sus unidades básicas regulares, pasar la defensiva a la ofensiva y comenzar un desgaste en gran escala sobre el enemigo.

A la vez esto permitiría también comenzar a abastecerse a partir de recuperar del enemigo armas y municiones en mayor escala, cosa muy difícil en el pasado si analizamos complejas condiciones que los revolucionarios han enfrentado. El paso de asegurarse una retaguardia es un cambio de irreversible avance ya que les permite adaptarse y prepararse para cualquier situación militar que se presente. Sin ese éxito militar era muy difícil pensar en llegar a cualquier fase decisiva de la lucha armada.

### 3. EL PLAN DEL EJÉRCITO SALVADOREÑO Y DEL GOBIERNO NORTEAMERICANO PARA ESTA ETAPA

Tenemos que partir, para analizar la estrategia del ejército salvadoreño y del gobierno norteamericano, de que éstos han tratado de hacer una valoración objetiva de la actual correlación de fuerzas a nivel militar.

Es importante tomar en cuenta que dichas valoraciones no constituyen para ellos objeto de propagandización sino elementos de análisis a tomar en cuenta, para elaborar y llevar adelante su plan.

Partiendo de ese criterio podemos definir algunas ideas base que no son de difícil conclusión por parte del enemigo. Ellas son:

- Aceptación de que ha habido un avance militar de las fuerzas revolucionarias.
- Aceptación de que existe una retaguardia asegurada por las fuerzas revolucionarias.
- Aceptación de que no es posible una victoria rápida sobre las fuerzas revolucionarias.
- Aceptación de la insuficiencia de medios, hombres y capacidad del ejército salvadoreño para tener éxito.

Según este conjunto de ideas base, el enemigo ha diseñado un plan con el cual busca quebrar el desarrollo actual y potencial de la capacidad combativa de las fuerzas revolucionarias hasta lograr la reducción de éstas a pequeños focos de resistencia, a los que posteriormente intentaría aislar con la aplicación de un plan político; en este caso, ese plan político sería la realización de las elecciones de 1982. Esto significa que, en este momento, el régimen hace aplicación plena de un plan de características fundamentalmente militares para el que obviamente necesita un tiempo determinado.

Esta conclusión explica el por qué la Junta no ve, en este momento, ninguna posibilidad de salida política a la situación de El Salvador. Tanto el ejército salvadoreño como los norteamericanos, saben que actuarán durante este periodo con grandes desventajas políticas nacionales e internacionales, pero han puesto su principal empeño en la aplicación de su plan militar, por cuanto ven en éste la única posibilidad de cambiar la correlación militar y política a su favor, desconociendo a las fuerzas revolucionarias.

El desarrollo de este plan será casi como la última carta porque su fracaso implicaría la necesidad de una intervención en gran escala y los costos políticos de ésta, tanto en el interior de los Estados Unidos como a nivel internacional, serían tan serios que con toda seguridad modificarían totalmente las actuales características del conflicto y lo harían caer en una crisis de envergadura mucho mayor.

Además no se puede afirmar que la intervención sea una solución militar rápida y efectiva. Podemos sintetizar el plan enemigo para esta etapa en las siguientes líneas fundamentales:

A] Cortar toda posibilidad de abastecimiento militar estratégico a las fuerzas revolucionarias, ya sea afectando las condiciones políticas internacionales, como también desarrollando los métodos operativos que lo impidan.

En el plano político el principal puntal de esta maniobra ha sido la política del "Libro Blanco", con la pretensión de trasladar el conflicto salvadoreño al terreno de la confrontación Este-Oeste. Grandes presiones han sido ejercidas sobre todos aquellos gobiernos y fuerzas que no comparten con Estados Unidos su punto de vista con relación a la situación de El Salvador.

En el aspecto operativo buena parte de los asesores norteamericanos, tanto para El Salvador como para Honduras, están destinados a lograr un mayor control del movimiento de fronteras terrestres y un mejor control del espacio aéreo y marítimo.

Este lineamiento constituye uno de los pilares fundamentales de la estrategia militar norteamericana para El Salvador. Obviamente, si viéramos las cosas desde un punto de vista mecánico, concluiríamos que si las fuerzas del FMLN no reciben abastecimiento y son sometidas a desgaste serán vulnerables de ser aniquiladas y aisladas a simples focos de resistencia en un plazo corto.

No corresponde a este análisis valorar el contenido político de los planteamientos del "Libro Blanco", porque, según el punto de vista de los revolucionarios, el pueblo salvadoreño se ha ganado con su lucha de todos estos años el derecho a armarse para conquistar la paz y la libertad.

En la guerra que libra el pueblo salvadoreño, al igual que cualquier otra guerra, el abastecimiento militar es de una importancia trascendental. Pero no cabe duda que los revolucionarios llevan mucha ventaja sobre sus enemigos en este terreno, ya que supieron aprovechar las diferentes condiciones políticas y operativas que se presentaban para ir acumulando un poder de fuego que les garantiza en este momento su propio avance militar.

Es claro entonces que el proceso de armamentización de las fuerzas revolucionarias es sin lugar a dudas el éxito político militar más contundente que han obtenido hasta hoy.

Prueba de esto lo constituye la sorpresa propinada al ejército salvadoreño y los norteamericanos con las acciones del 10 de enero.

Algo estratégico para los revolucionarios salvadoreños, era armarse con la cantidad suficiente que les permitiera cambiar el panorama militar en lo cualitativo-cuantitativo; es innegable que eso se logró y es lo que precisamente obligó a la reelaboración y readecuación del plan militar del ejército.

B] Otro lineamiento adoptado por el ejército salvadoreño y el gobierno norteamericano, está íntimamente ligado al primero, y consiste en someter a las fuerzas militares revolucionarias a desgaste para ir disminuyendo la capacidad ofensiva de éstas y hacer posible que tengan éxito las operaciones que buscarían el aislamiento y aniquilamiento de las fuerzas revolucionarias.

Luego que transcurrieron más de sesenta días después del 10 de enero, el ejército inició una serie de operaciones militares contra las zonas controladas militarmente por el FMLN que tenían por objetivo someter a éstas a un desgaste y hostigamiento constante. El ejército salvadoreño también ha buscado modificar la actual situación en el terreno, con el establecimiento de bases contraguerrilleras en las proximidades de las zonas controladas por el FMLN.

No podemos hablar de que este plan de desgaste haya sido coherente y uniforme. La misma presión política y militar hecha por la actividad operacional de las agrupaciones estratégicas de las fuerzas revolucionarias, ha provocado desajustes en el plan de las fuerzas armadas de la Junta y éstas se han visto obligadas a tratar de obtener éxitos militares que distan mucho de ser operaciones de simple desgaste y hostigamiento.

Los resultados de estas operaciones han sido desastrosos y la llamada acción de desgaste contra las fuerzas militares revolucionarias se ha revertido en un desgaste con repercusiones político-militares

muy serias para el ejército salvadoreño.

Como un ejemplo podemos citar la resistencia encontrada por el ejército salvadoreño en el Cerro de Guazapa y en Morazán. Más de sesenta días de combate casi permanentes en los que el ejército no obtuvo resultados realmente efectivos ni en el terreno militar ni en el político, son prueba evidente de lo que aquí se plantea.

Los intentos del ejército por mantener el control de las zonas en que se mueven los revolucionarios son numerosos. De enero de 1979 a esta fecha se han realizado por lo menos unos cuarenta grandes operativos de limpieza, en los que han participado miles de soldados. Algunos puntos han sido "limpiados", hasta siete veces en ese tiempo. La repetición sucesiva de las operaciones sobre los mismos puntos es prueba elocuente de lo negativo de sus resultados. Los operativos de "limpieza" realizados por el ejército recientemente son de un nivel de inversión militar cada vez mayor y sólo posible de sostener con el apoyo norteamericano.

Para ver más en concreto estas formas particulares de acciones de contrainsurgencia que despliega el ejército salvadoreño, describiremos el operativo lanzado en el norte Morazán sobre la posición conocida como La Guacamaya desde el día 9 de marzo hasta el 3 de abril, de este año, considerando que este operativo puede servir como prototipo de este tipo de acciones.

La operación duró 24 días, iniciándose con la penetración de dos compañías reforzadas y un escuadrón de paracaidistas también reforzado, durante los primeros cuatro días. Otras compañías se fueron involucrando hasta llegar a un total de doce y una concentración de 1 600 hombres.

La operación tuvo apoyo de aviación (aviones Fouga, una avioneta de reconocimiento y helicópteros) y de artillería (105 mm., morteros de 81 mm. y 60 mm.) y ametralladoras.

Todas las unidades participantes mantenían día y noche fuego de fusilería y ametralladoras casi constantemente sin haber una razón justificada. Todas las unidades reponían cada día su reserva básica de munición para fusil de veinte mil cartuchos, durante los días de mayor intensidad operativa.

Utilizaron dos fusiles sin retroceso en una unidad de paracaidistas que durante todo el operativo disparaba unas treinta veces por día.

Aun sin razón justificada y sin objetivos definidos resultaba incontable el fuego de mortero 81 mm. y 60 mm. Cada pelotón estaba dotado de tres lanzagranadas con incontables reservas de munición M-79.

Como promedio las compañías reforzadas utilizaron cuatrocientas granadas G-3 por día durante los últimos días del operativo.

Cada intento de romper las líneas defensivas de las fuerzas revolucionarias se desarrollaba invariablemente así:

—Bombardeo y ametrallamiento por aviones Fouga Magister.

—Seguía media hora de fuego de artillería en ráfagas de seis tiros sobre puntos de registro ya reglados. Los espacios entre las ráfagas eran de medio minuto y de segundos entre una pieza y otra.

—Luego seguía una media hora de nutrido fuego de mortero 81 mm.; al lograr avanzar un poco, lanzaban nutrido fuego de 60 mm. que era seguido de fuego de reconocimiento de ametralladoras.

<sup>3</sup>/<sub>4</sub>Finalmente venía el intento de asalto con fuego nutrido de granadas G-3 y lanzagranadas M-79 y ráfagas en su fusilería.

El 31 de marzo, el ejército lanzó sobre la zona el más grande potencial de fuego de aviación, artillería, morteros, granadas G-3 y M-79, de todo el operativo sobre las posiciones del FMLN que se habían abandonado el 30 por la noche; rompiendo el cerco tendido por el ejército alrededor de esas posiciones. Durante cuatro días se mantuvo el ejército atacando las posiciones vacías.

Las estimaciones sobre el derroche de municiones y explosivos que el ejército hizo en este operativo lanzan las siguientes cifras:

—Cerca de 1 400 000 municiones de fusilería.

- Aproximadamente 2 000 granadas 105 mm.
- Alrededor de 150 bombas.
- Cerca de 30 000 granadas G-3.
- Una cantidad enorme, difícil de estimar, de municiones de ametralladora.
- Cuatro bombas de napalm y 20 de fósforo blanco de 105 mm.

## EL SALVADOR

- País centroamericano de la costa pacífica.
- 21 000 km<sup>2</sup> de superficie.
- Casi 5 millones de habitantes.
- El 58% de la población dispone de menos de 10 dólares al mes percapita.
- Sólo el 2% de la población posee más del 60% de la tierra cultivable.
- El 60% de la población rural y el 40% de la urbana no saben leer ni escribir.
- Hay 3 médicos por cada 10 000 habitantes.
- Hay 17 camas en los hospitales por cada 10 000 habitantes.
- La mitad de los niños muere antes de cumplir los cinco años por enfermedades y desnutrición.

Para concluir, la duración de 24 días del operativo, sin lograr la ocupación del terreno, es prueba de la recia resistencia y la solidez de las fuerzas del FMLN.

Consideramos que los costos operativos totales pueden ascender a los tres millones de colones (un millón doscientos mil dólares), sin considerar los gastos que se pueden deducir de las consecuencias del operativo como pueden ser la atención a los heridos, entierro y seguro de vida de los muertos.

Cabe señalar que en este operativo el ejército perdió un helicóptero y una avioneta de reconocimiento—un helicóptero cuesta un millón de dólares.

Sobre esta base no son exageradas las declaraciones de Duarte de que esta guerra le cuesta a la Junta 15 millones de dólares mensuales.

*Resultado del operativo*

Este millonario operativo no logró en ningún momento alcanzar sus objetivos de aniquilamiento de nuestras fuerzas. El balance de bajas es el siguiente:

Bajas del FMLN: 8 (cuatro muertos y cuatro heridos)

Bajas del ejército: 54 (18 muertos en el sitio. De las bajas en los alrededores, que totalizaron 36, se desconoce la cantidad de muertos).

Esta resistencia que han mantenido las fuerzas revolucionarias ha significado que, a nivel internacional, se aclara más cuál es el estado real de la correlación de fuerzas y se pasó de una situación en que la mayor parte de observadores consideraban casi derrotadas a las fuerzas revolucionarias a una situación en la que todos empiezan a coincidir en que hay una situación de "equilibrio militar" y que el ejército salvadoreño es incapaz de derrotar a las fuerzas revolucionarias.

Las fuerzas revolucionarias han sabido sobreponerse adecuadamente a los intentos de desgaste y han aprendido a combatir con alto grado de aplicación de una economía de fuego, partiendo fundamentalmente de una táctica defensiva y desgastando las acciones ofensivas del enemigo; para esto las fuerzas revolucionarias han sabido aprovechar el terreno y combaten sin sufrir desgaste.

C] Otro lineamiento de la estrategia del ejército salvadoreño ha sido la aplicación del genocidio y el ataque a la población civil como una línea militar que busca aislar a las fuerzas revolucionarias de su base social.

En el caso salvadoreño, más que en otros, la relación entre la población y las unidades armadas es lo que hace subsistir y desarrollarse a las fuerzas revolucionarias. Sólo la relación estrecha con el pueblo ha sido capaz de permitir que las fuerzas revolucionarias puedan sobreponerse a las enormes desventajas topográficas y militares en las que llevan a cabo su lucha.

El considerar a la población como objetivo militar no es simplemente un acto de crueldad y degeneración de las fuerzas del ejército salvadoreño, es una acción voluntaria y fríamente preconcebida, que busca generar terror y provocar emigración para despoblar las áreas en que se sostienen las fuerzas del FMLN. La estrategia en este aspecto, para definirla de manera más gráfica, sería la de "sacar el pez del agua".

En lo que va del desarrollo de los últimos dos años, han muerto más de 18 mil personas, la mayoría asesinadas por las fuerzas armadas de la Junta. Existen además unos 300 mil refugiados, de los cuales hay más de 60 mil en Honduras, 10 mil en Nicaragua, 20 mil en Costa Rica, 15 mil en Panamá, 70 mil en México, 10 mil en Belice, 20 mil en refugios internos y unos 100 mil que se han desplazado y reubicado en otras zonas del interior del país.

No es necesario argumentar mucho para darse cuenta de los enormes costos político-sociales de un planteamiento militar de este tipo, sobre todo porque en tanto las acciones llevadas adelante por el ejército salvadoreño no tengan éxitos efectivos directos sobre las fuerzas revolucionarias, una acción sostenida de este tipo lo único que logra es convertirse en abono de un sentimiento insurreccional que estallará con el avance de las fuerzas del FMLN.

Hay que tener en cuenta aquí que la capacidad de represalia del ejército salvadoreño está casi saturada y no ha tenido mayor éxito, a tal punto que su sostenimiento comenzará a provocar contradicciones en el seno mismo de los ejecutores de la acción represiva. Con 18 mil asesinatos, 300 mil refugiados y una guerra que no están ganando, es difícil pensar lo que el ejército salvadoreño puede hacer todavía en términos de represión.

D] El cuarto lineamiento del plan militar de los norteamericanos y del ejército salvadoreño consiste en la formación de la Fuerza Móvil estratégicamente compuesta por tres batallones de fuerzas especiales. Dichos batallones, para tener una mayor movilidad y capacidad de maniobra, están integrados por quinientos soldados cada uno. Ésta es la fuerza que están preparando los asesores

norteamericanos y que ha sido nominada "Brigada Atlacatl". Serían éstas las fuerzas encargadas de dar los golpes estratégicos a las fuerzas revolucionarias, una vez los tres elementos del plan (corte del abastecimiento, desgaste de las fuerzas revolucionarias y el aislamiento de éstas por la población) estén en su mejor momento.

Esta fuerza sería, de acuerdo a ese plan, la encargada de aniquilar o neutralizar los focos de resistencia. Teóricamente, debió haber estado en capacidad de entrar de lleno al combate en el mes de mayo, pero por deficiencias en el plan de estructuración y preparación estará lista para uso pleno hasta octubre.

Uno de los factores fundamentales para la utilización de esta fuerza son los helicópteros, ya que parte fundamental de la forma de operar de la Brigada Especial son las fuerzas helitransportadas, que cuentan con la movilidad aérea para ser colocadas en retaguardia o en otros puntos estratégicos que les permitan obtener ventajas en una maniobra militar. Es en función de este elemento que el ejército salvadoreño reclama cincuenta helicópteros de transporte de tropas, que le darían movilidad aérea a cinco compañías de fuerza especial.

La creación de la fuerza especial está también ligada a un cambio en la dislocación de fuerzas del ejército en el terreno, con el establecimiento de bases de contraguerrilla, en las proximidades de las zonas controladas por el FMLN. Cuatro de esas bases, con una compañía cada una, están ya establecidas en el terreno (Conchagua y Jucuarán en el sur oriente, Guazapa en el norte y la Guamaya en Morazán). Estas fuerzas tienen como misión la exploración del terreno para la ubicación de los campamentos y rutas del movimiento de las fuerzas revolucionarias, actuando a partir de unidades menores que puedan moverse con más facilidad en el terreno.

Asimismo, esta fuerza pretende obligar a las fuerzas revolucionarias a mantenerse actuando sobre sus bases recién establecidas, intentando provocar movimientos de ataque y no de defensa como los que ahora tienen. Esto implica más inversión de munición y peligro de tener un mayor número de bajas.

La complejidad en la conformación de esta fuerza especial en el ejército salvadoreño, la hace nacer con grandes desventajas por su precipitada preparación en medio de condiciones político-militares adversas.

Entre algunas de las dificultades para conformar esta fuerza, podemos señalar la movilización forzosa de los reservistas para su integración y la incapacidad de contar con oficiales para comandar las unidades. La última promoción fue de solamente veintiséis oficiales que fueron graduados en tres años y no cuatro como debiera ser. Si para comandar un batallón se necesitan más de veinte oficiales de diferentes rangos y tomamos en cuenta las bajas, los que han desertado al exterior y la baja cantidad de las promociones, nos daremos cuenta que es muy difícil la creación de esta fuerza. En ese sentido, su formación no implica que hay más efectivos en el ejército salvadoreño, sino que, seguramente, su existencia obliga al debilitamiento de otras unidades militares.

El ejército salvadoreño intenta, a pesar de todo, llevar adelante un acelerado plan de crecimiento con el apoyo de los asesores y de los medios materiales dados por los norteamericanos, pero no se puede forzar el crecimiento del ejército. Igual cosa pasa con las posibilidades de ampliar la flota de helicópteros, ya que éstos necesitan pilotos y mecánicos para su mantenimiento y no puede improvisarse una solución a estos problemas (a excepción de un previsible incremento de asesores e intervención más directa de los norteamericanos).

En relación a la creación de las bases de contraguerrilla, si bien les proporcionan algunas ventajas tácticas, podemos señalar que esta dislocación estratégica de fuerzas enemigas traerá desventajas para el abastecimiento y sostenimiento de esas fuerzas en un terreno que no les es del todo favorable, lo que terminará volviéndolas sumamente vulnerables e inefectivas.

En general, podemos decir que el plan del ejército busca ganar el mayor tiempo posible en estos momentos para preparar a sus fuerzas y estar en pleno uso de su capacidad combativa en el próximo

periodo de estación no lluviosa, durante los meses de noviembre, diciembre, enero y febrero.

Si analizamos el plan del ejército desde un punto de vista mecánico, podríamos llegar a creer que puede tener éxito, pero hemos ido señalando una a una las dificultades con las que tropieza y además debemos partir de que también las fuerzas revolucionarias llevan adelante un plan para mejorar, aún más, a su favor la actual correlación de fuerzas.

#### 4. FACTORES QUE FAVORECEN A LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS

En general el panorama en el que se inserta el plan del ejército salvadoreño y del gobierno norteamericano, no les es del todo favorable y hay factores que de hecho favorecen a las fuerzas revolucionarias si éstas saben aprovecharlos. Tales factores son:

A] El desgaste político interno, ya que la guerra ha afectado seriamente la economía. La estructura político-económica de El Salvador no resiste la prolongación excesiva de una situación de guerra interna de la envergadura actual, sin que se produzcan sucesivos procesos de deterioro en la estructura de poder.

En lo que va de enero a junio se han producido por lo menos tres intentos de golpe de Estado. Es muy difícil actuar de manera sistemática y ordenada en la aplicación de un plan si no hay un mínimo de estabilidad en la estructura de poder.

B] Otro factor es el desgaste político internacional que sufre la Junta debido a la insistencia de sostener una salida militar profundizando la represión y el genocidio como medidas de su estrategia militar.

Las manifestaciones de este desgaste las vemos claramente en el acercamiento de la Junta a las dictaduras del Cono Sur, y en el rechazo de ésta al clamor internacional que hay por la mediación y la solución política al conflicto.

Este desgaste político internacional dificulta cada vez más el apoyo militar norteamericano y limita las posibilidades de una intervención militar directa o indirecta de los Estados Unidos sobre territorio salvadoreño.

La continuidad de ese deterioro político se hará sentir no muy largo plazo en la logística del ejército salvadoreño. En estos momentos la solicitud de cincuenta helicópteros por parte de la Junta no tiene condiciones políticas para ser cumplida abiertamente por el gobierno norteamericano.

C] El invierno es un factor que también favorece a las fuerzas revolucionarias, en tanto que dificulta el uso de los medios artilleros por la poca visibilidad que tienen los observadores; mejora el encubrimiento de las fuerzas revolucionarias y en algunas zonas entorpece la motorización terrestre del ejército salvadoreño, reduciendo la velocidad de desplazamiento del mismo.

D] Otro factor favorable a las fuerzas revolucionarias es el desarrollo cualitativo de las fuerzas militares del FMLN. Este factor es sumamente importante, ya que es evidente que hay una diferencia muy grande en las fuerzas del FMLN de enero a junio.

Las fuerzas del FMLN han aprendido en este tiempo utilizar mejor sus armas, han desarrollado la ingeniería militar para resistir el combate contra medios artilleros y aéreos; han aprendido a realizar combates con una gran economía de municiones y sus jefes militares han desarrollado la capacidad de conducir fuerzas mayores, han superado mucho de su mentalidad defensiva tradicional y ganan cada vez más agresividad y capacidad ofensiva; han aprendido utilizar el terreno combinando la guerra de movimientos con las acciones irregulares de la guerrilla y una cosa muy importante es que han aprendido a subsistir en base a su relación con el pueblo, organizando la producción y el abastecimiento.

Todos estos factores convierten a las fuerzas del FMLN en dueñas de la situación en las zonas bajo su control. Las fuerzas del FMLN pueden hacer ahora mucho más con menos medios porque han

aprendido a utilizarlos mejor. Esto significa que pasaron de una etapa en la que estaban sólo utilizando su poder de fuego, a una en la que obtendrán de éste el uso óptimo que el desarrollo de la guerra requiere para las fuerzas revolucionarias.

## 5. BALANCE GENERAL

### I

Mucho se habla de la existencia de una situación de equilibrio militar entre el FMLN y el ejército salvadoreño, por tanto se considera que ninguna de las partes es capaz de definir el conflicto.

Muy independientemente de que esto sea lo que se visualice de la actual situación en El Salvador, sí podemos afirmar con toda seguridad que al hacer un balance objetivo del desarrollo de la guerra, la tendencia que domina el panorama consiste en un desarrollo cualitativo-cuantitativo del FMLN y un deterioro político militar en las fuerzas del ejército salvadoreño.

Precisamente el hecho de que se visualice un virtual equilibrio militar, cuando hay enormes diferencias en medios técnicos y fuerza efectiva, es ya una prueba elocuente del avance del FMLN y del deterioro que está sufriendo el ejército salvadoreño.

Pero para ver con más detenimiento este punto, haremos un examen de todos los aspectos en los que la guerra evidencia su desarrollo favorable o desfavorable para las partes.

### II. *La armamentización del FMLN*

En otra parte de este documento decíamos que el éxito más contundente del FMLN había sido su proceso de armamentización, ya que éste permitió cambiar el curso que llevaba la situación.

Para el proceso revolucionario salvadoreño, la correlación militar se modifica sustancialmente, a partir de ese proceso de armamentización que le permite avanzar mucho más en el terreno de su propia capacidad militar hasta entonces no desarrollada lo suficiente como para obligar al enemigo al uso pleno de sus armas.

Independientemente de lo que se pretenda hablar sobre procedencia y aspectos políticos en relación a las armas, debemos ser justos en plantearnos que el haber logrado movilizar y disponer de armas de guerra, es una victoria militar y una burla al supuesto control que sobre el territorio dice tener el ejército salvadoreño.

### III. *Medios destruidos o recuperados y bajas de las fuerzas*

En lo que va de enero a esta fecha, la guerra presenta en términos estrictamente militares el siguiente cuadro, en el que hemos incluido sólo informaciones confirmadas y algunos estimados lo más aproximados a la realidad, en tanto que es difícil la precisión exacta de mucha de la información de guerra.

### IV. *Bajas sufridas por el ejército salvadoreño*

En las notas necrológicas publicadas por la prensa salvadoreña, desde enero a junio, el ejército ha reconocido trescientos (300) efectivos muertos en combate, incluidos cuarenta (40) oficiales de diferente rango. A pesar de que este dato no corresponde a la realidad, en tanto que son muchas las bajas que no aparecen publicadas en las notas de los periódicos, tomaremos éste como un dato base que se aproxima a la realidad.

Tomando ese dato de 300 efectivos muertos y partiendo de que normalmente en términos militares, los muertos siempre corresponden a un 10% de las bajas, habrían sido unos 2700 heridos en combate

de enero a esta fecha (junio), pero tomando en cuenta que se han presentado diferentes modalidades de combate para los que no siempre corresponden esos porcentajes, podemos estimar con bastante precisión que el ejército salvadoreño ha tenido unos 700 heridos en combate, elevando nuestro estimado a que los 300 efectivos muertos corresponden a un 30% de las bajas efectivas causadas al ejército. El ingeniero Duarte reconoció en una ocasión un total de 900 bajas efectivas (incluidos muertos y heridos); nuestro estimado vendría a ser de mil bajas efectivas.

Mil hombres corresponden a más de un batallón (orgánicamente el batallón tiene 752 efectivos en el ejército salvadoreño). Si tomamos en cuenta la muerte de 40 oficiales y la incapacidad de que éstos sean remplazados rápidamente, tendremos una idea exacta de lo desfavorable que en cuanto a bajas ha sido el desarrollo de la guerra para el ejército salvadoreño.

En la actualidad hay más de 150 efectivos del ejército heridos en hospitales que han sido militarizados. La militarización de hospitales y la ampliación del Hospital Militar son prueba elocuente del desgaste que el ejército salvadoreño está sufriendo.

Como un hecho importante hay que señalar en el cuadro de bajas a tres asesores norteamericanos: dos muertos y uno herido. El primero fue muerto en las proximidades de San Antonio Abad (San Salvador), el segundo en Arcatao (Chalatenango) y el tercero fue herido en situación no confirmada y enviado a Panamá. Los tres casos fueron reconocidos oficialmente por el ejército salvadoreño.

#### *V. Medios de combate destruidos al ejército salvadoreño*

A] Cuatro vehículos blindados (carros de combate para transporte de tropa) destruidos en combate.

El primero fue destruido en el mes de diciembre de 1980, en las proximidades de la subestación de energía eléctrica de Aguas Calientes, en Soyapango, San Salvador, mediante un disparo de cohete antitanque. El segundo se destruyó en ese mismo mes en una emboscada en la carretera que conduce de Soyapango a Tonacatepeque, San Salvador, también utilizándose cohete antitanque. Otro vehículo fue destruido en San Vicente, en la semana del 10 al 15 de enero (para esto se utilizó una mina antitanque) y en esa misma semana fue destruido uno más en la carretera litoral, en las proximidades de Zacatecoluca (en éste se utilizó disparo de cohete antitanque).

Ninguno de los casos ha sido reconocido públicamente por el ejército, pero hay suficientes evidencias sobre éstos, ya que quedaron en los lugares de combate y fueron vistos por gran cantidad de personas, tanto en el lugar como cuando eran trasladados. No hemos incluido los casos de los que no tenemos total confirmación.

B] Dos helicópteros derribados en combate.

Uno de ellos en el mes de febrero, en las proximidades de San Agustín, en el Departamento de Usulután. El ejército dijo que había caído debido a desperfectos técnicos. Otro fue derribado en el mes de abril en el Departamento de Morazán, en la jurisdicción de Meanguera. La noticia salió por medios oficiales y se conoció en medios de difusión del exterior e interior del país. Voceros del ejército desmintieron luego la información.

Al igual que en otros casos de medios de combate sólo incluimos los dos casos más confirmados.

C] Destrucción de una pieza de artillería tipo obús, calibre 105 mm.

Fue destruida en el mes de abril en el Departamento de Morazán, mediante una operación de comando en la retaguardia enemiga con un disparo de bazuka. En la zona oriental, el ejército sólo cuenta con seis piezas de este tipo.

D] Varias decenas de vehículos de transporte destruidos.

La cantidad de vehículos de transporte destruidos en emboscadas es incontable, en lo que va de enero a junio. Los vehículos son destruidos debido a la generalización del uso de las minas explosivas antipersonales.

E] Destrucción parcial de las instalaciones del cuartel de la segunda brigada de infantería. Como otro hecho importante está también la destrucción parcial de las instalaciones del cuartel de la segunda brigada de infantería en Santa Ana. Las instalaciones están destruidas en un 60% y aún generan, grandes dificultades físicas para la tropa y oficialidad. El cuartel sufrió daños a raíz de las acciones realizadas el 10 de enero cuando miembros de la Juventud Militar se alzaron junto al FMLN.

#### VI. *Material recuperado al ejército*

Las fuerzas revolucionarias han recuperado de diciembre a junio, un aproximado de cien armas de guerra, unos veinte mil cartuchos de diferentes calibres, tres morteros calibre 60 mm. y un mortero calibre 81. Dos de esos morteros fueron recuperados en el mes de diciembre en Chalatenango y dos en Morazán en el mes de abril. Otro dato importante es el hecho de que por lo menos veinte efectivos entre militares y paramilitares se han rendido a las fuerzas revolucionarias en lo que va de enero a junio y les han sido respetadas sus vidas.

#### VII. *Bajas sufridas y medios perdidos por el FMLN*

Las fuerzas del FMLN han tenido un aproximado de 250 combatientes muertos y unos 300 heridos, contándose así unas 550 bajas efectivas.

La relación más baja que la del ejército entre heridos y muertos por parte del FMLN, tiene explicación en el hecho de que su planteamiento operacional en el terreno ha sido defensivo en estos meses y cuando lo consideran necesario las fuerzas han evadido los combates.

Las acciones del ejército son todas ofensivas para control y limpieza de terreno, por lo tanto está sujeto a la sorpresa de nuestros ataques y al hostigamiento permanente a sus movimientos, siendo por lo tanto más susceptible de que le causen bajas.

Dentro de nuestros muertos se cuenta un aproximado de cuarenta jefes combatientes caídos.

En cuanto al material recuperado, el ejército ha capturado a las fuerzas del FMLN unas 400 armas de guerra, la mayoría de ellas en disposición no combativa, sino en traslados, depósitos y casi todas en las ciudades. Estas armas fueron capturadas en los primeros tres meses después del 10 de enero.

En la medida en que las fuerzas del FMLN lograron su estabilización y aprendieron a moverse y utilizar mejor sus armas, esta situación decreció y hoy comporta de manera favorable ya que no hay pérdida de armas, sino por el contrario, empieza a activarse la recuperación de medios de guerra.

La victoria militar más importante, y quizá la única significativa para el ejército, fue el aniquilamiento parcial de una columna del FMLN en Cutumay Camones, Santa Ana, el 16 de enero. El ejército aquí recuperó 48 armas de guerra y causó aproximadamente 50 combatientes muertos, entre ellos varios jefes importantes. Hasta ahora el FMLN mantiene, desde ese hecho, casi intactas sus fuerzas.

En general vemos que el balance de bajas, medios destruidos y recuperados, arroja un saldo favorable al FMLN y es notoria la tendencia a que se mejoren aún más los resultados de la actividad militar del FMLN.

#### VIII. *Utilización de fuerzas*

Otro elemento importante a señalar en el balance es que el ejército salvadoreño, de estar utilizando en octubre de 1980 solamente la tercera parte de su fuerza —según declaraciones del mismo ministro de Defensa, coronel García— pasó, a partir de enero, al uso pleno de sus hombres y medios sin lograr con ellos controlar la situación y aún más teniendo que recurrir a la ayuda de los norteamericanos para intentar mantenerla al menos a nivel de equilibrio, como dicen los analistas. El ejército salvadoreño,

desde el 10 de enero en adelante, no ha podido dejar de combatir un sólo día, sus fuerzas no tienen descanso y están siendo sobre-utilizadas y si bien en el sentido operacional, en mayor escala aún no han sufrido un golpe de gran envergadura, están sufriendo un persistente desgaste paulatino que agota a sus hombres e inutiliza mucho sus medios.

Todos los medios aéreos, incluidos los aviones Ouragán y Fouga Magister, que son poco efectivos en combate por su velocidad, están ahora combatiendo. Todos los medios artilleros con que cuentan están siendo utilizados.

Han tenido que reforzar su sistema de comunicaciones, ampliar y mejorar el mantenimiento y renovación de unidades de transporte.

En la línea de fuego empiezan a estar presentes desde oficiales que estaban de baja y en retiro, hasta los cadetes de primer año de la Escuela Militar. Los reclutas son enviados al combate con uno o dos meses de instrucción solamente.

### *IX. Efectos económicos*

En el terreno económico, los efectos directos e indirectos por el sabotaje y el desarrollo general de la guerra son enormes. La campaña de sabotaje a la energía eléctrica posterior al 10 de enero hizo bajar la producción en un 50% y dejó por efecto directo a la empresa productora de energía, pérdidas por valor de 60 millones de colones (24 millones de dólares), con poco más de 80 torres de transmisión destruidas.

Los efectos que ha tenido el desarrollo de los frentes guerrilleros sobre la cosecha de café, caña y algodón —principales rubros de la economía salvadoreña—, al volver totalmente inestable la movilización de mano de obra, son enormes.

El desarrollo de la guerra y, dentro de ésta, el incremento del sabotaje económico, ha provocado pánico en sectores de la empresa privada, produciéndose una fuga de capitales que para 1980 alcanzó los 500 millones de dólares.

Para 1980 el Producto Territorial Bruto (PTB) mostró una alarmante tasa negativa del 11.7 %; para el presente año ésta será mucho mayor.

No existe plan ni solución dentro de la actual estructura de poder capaz de detener esta crisis económica, sobre todo por el desarrollo de la guerra.

Las fuerzas revolucionarias han movilizado y utilizado varias decenas de toneladas de explosivos de diferente tipo para el sabotaje económico. Si pensamos en lo que implica la preparación y realización de acciones generalizadas y sostenidas de sabotaje, nos daremos cuenta de la capacidad que el FMLN ha ganado para quebrar militarmente cualquier plan económico de estabilización que pretenda impulsar la actual Junta y el gobierno norteamericano.

### *X. Información de guerra*

Otra de las victorias más importantes del FMLN es en el terreno de la propaganda e información de guerra. El desarrollo, avance y consolidación de Radio Venceremos, que funciona en el Departamento de Morazán es algo que habla por sí mismo.

La Radio Venceremos ha hecho desde sus inicios un total de 300 transmisiones durante 125 días ininterrumpidos (dos y a veces tres transmisiones diarias), que suman trescientas horas de transmisión (onda corta).

El cerco informativo tendido por la Junta ha sido roto con fuerza por el FMLN. De tener prácticamente negada toda información, el pueblo salvadoreño ha pasado a escuchar transmisiones que, en algunas oportunidades, se hacen desde el propio lugar del combate.

Los crímenes de la dictadura son denunciados a diario y la influencia de la Radio en los gremios y sindicatos comienza a sentirse. Esto, sin lugar a dudas, contribuirá a acrecentar más el ánimo insurreccional del pueblo.

El alcance de la radio, que transmite en condiciones muy difíciles, pero con un alto grado de organización desde un frente guerrillero, abarca todo el Caribe y Centroamérica, el sur de Estados Unidos y Sudamérica hasta Venezuela.

El sostenimiento de la radio es un triunfo militar, ya que refleja la estabilidad y control que el FMLN tiene en uno de sus baluartes más importantes, el Frente Guerrillero de Morazán en el oriente del país.

Pensar que en El Salvador podrían llegar a sobrevivir y asediar militarmente al enemigo unidades regulares permanentes de los revolucionarios es ya algo trascendental, pensar que existe una radio que el ejército sabe dónde está y que no puede hacer nada para acallarla, es simplemente una prueba de lo cerca que está la victoria para el pueblo salvadoreño.

## *XI. Moral de las fuerzas*

En cuanto al aspecto relativo a la moral de las fuerzas revolucionarias, debemos decir que los días subsiguientes al 10 de enero fueron difíciles para las fuerzas revolucionarias. El cerco informativo tendido por la Junta tuvo mayor efectividad en la medida en que el FMLN no pudo mejorar el uso de las radios con las que se contaba en ese momento. A esto contribuyó el hecho de no haber logrado desarrollar un plan de propagandización que diera a conocer la existencia de esos medios (Liberación y Venceremos). Que se propagandizaran equivocadamente las acciones como "ofensiva final" fue utilizado por la Junta para sostener que la alternativa revolucionaria había sido derrotada. Los aparatos de propaganda de la Junta actuaron eficientemente contribuyendo a sostener la moral del ejército, a afectar la de las masas y lograr en alguna medida crear incertidumbre entre nuestras bases que estaban en algunos casos incomunicadas siendo objeto de propaganda enemiga.

El evidente avance de las fuerzas revolucionarias es ya notorio para el pueblo. Los combatientes han modificado situación pese a las grandes adversidades y sacrificios; las fuerzas del FMLN cuentan en estos momentos con una alta moral combativa, que se refleja en la resistencia efectiva que ofrecen a todo movimiento enemigo contra las zonas de control. Las fuerzas acampamentadas en los frentes organiza el poder popular, cultivan para desarrollar la producción, realizan actos políticos, culturales y religiosos, todo esto en medio de la guerra. Pero quizás uno de los puntos más demostrativos de la moral de las fuerzas del FMLN es la actividad en la ciudad de San Salvador, donde las medidas control del ejército son enormes. En la capital es donde siente con mucha más fuerza el toque de queda, el estado sitio, el cierre de los medios de comunicación, el cierre de la universidad, la militarización de los centros de trabajo la realización de asesinatos colectivos en barrios populares la persecución y asesinato permanente de dirigentes gremiales y sindicales, el control militar de los centros de enseñanza media, la realización de constantes cateos a colonias, batidas y asalto constante a locales gremiales, cierre del local de Comisión de Derechos Humanos, aprobación y aplicación leyes especiales que dan plenos poderes a los aparatos represivos. Un promedio de ocho a diez personas son asesinadas de manera brutal diariamente en San Salvador. Estas son las condiciones más difíciles de lucha para el FMLN.

Pero aun en esas condiciones no hay día que San Salvador no se estremezca por los sabotajes y los enfrentamientos. Aceleradamente se incrementan los círculos de escucha de Radio Venceremos, más de 20 mil ejemplares de *Venceremos* órgano escrito del FMLN, circulan en San Salvador casi regularmente. Todo esto no sería posible sin una alta moral combativa.

La situación moral del enemigo decrece evidentemente incrementa la desertión, el uso del alcohol y de las drogas con el objetivo de mantener con ánimo a la tropa; se les permite el saqueo, el botín de guerra y la violación de mujeres; la descomposición en el ejército avanza aceleradamente y existen

condiciones objetivas para que esto suceda. La guerra plantea condiciones que exigen sacrificios y peligros y es poco lo que se restituye a la tropa y oficiales. Para FMLN, que nació pasando peligros y sacrificios, esta situación es su condición natural; en cambio para el ejército situación es distinta.

La consigna de "lucha por la Patria y la Democracia" comienza a ser cuestionada y se profundizan las contradicciones internas dentro de las fuerzas armadas.

Por otro lado es evidente que dentro del ejército existen individuos y tendencias de pensamiento democrático y avanzado a las que la misma represión en el seno del ejército les impide ir al reencuentro con el pueblo. El avance de la lucha del pueblo va a proporcionar condiciones para ese reencuentro.

## *XII. Capacidad militar de las fuerzas*

Como un último elemento podemos decir para nuestro balance que el FMLN ha logrado ya sobreponerse a las difíciles condiciones en las que le toca desarrollar la guerra; ha entrado a la etapa de su madurez como fuerza militar. Los últimos seis meses de guerra han significado grandes saltos en la capacidad combativa de sus fuerzas.

Las fuerzas del FMLN han avanzado, entre otras cosas, en el uso de las radiocomunicaciones, esto constituye un elemento vital para el desarrollo de su capacidad de coordinación tanto en la maniobra a nivel táctico como en la cooperación entre las agrupaciones estratégicas de sus fuerzas.

Sólo sobrevivir en base a la organización de la resistencia podría ser considerado un éxito militar y un avance para el FMLN, si tomamos en cuenta las difíciles condiciones en que se desarrolla su fuerza, pero los últimos seis meses son mucho más que eso. Las fuerzas del FMLN, en un territorio de difíciles condiciones han realizado grandes maniobras, han desplazado fuertes contingentes creando corredores de movimiento militar que unen sus concentraciones estratégicas. Si analizamos esto militarmente podemos concluir que poco a poco el control del enemigo va reduciéndose a las ciudades. Tanto los frentes de la zona Occidental como Central, Paracentral y Oriental, realizan desplazamientos de sus fuerzas ya sea en cooperación con otro frente o en repliegue de sus unidades. Asimismo cada día las vías de comunicación del país son más asediadas y controladas por el FMLN.

A pesar del recio control que el ejército mantiene en las ciudades, las fuerzas del FMLN se están adaptando rápidamente a nuevas condiciones para la lucha urbana. Comandos especiales mantienen un constante sabotaje y hostigamiento a las fuerzas del régimen enemigo en esos centros, además de que la mayoría de las ciudades importantes son ya circundadas por movimientos de columnas regulares del FMLN.

Por parte del ejército salvadoreño, no se puede negar que mantienen un buen nivel de cooperación táctico-operativa entre sus diferentes armas (artillería, aviación e infantería) como resultado del propio fogueo que las unidades reciben en el combate. Asimismo cuentan con un mando centralizado y una mayor cooperación entre sus unidades como resultado de su propia estructura; cosa que no es igual en el FMLN debido a la etapa de desarrollo de sus fuerzas.

Pero esto es muy poco a favor del ejército, si tomamos en cuenta el desgaste militar, la adversidad política con que actúan sus fuerzas, la desmoralización que sufre la tropa, el deterioro de la economía y el hecho de sentir en carne propia los avances militares del FMLN.

No es fácil entender que en Guazapa a sólo 15 kms. (30 minutos) de la ciudad capital, el ejército tardó más de 60 días y más de cuatro ofensivas sucesivas, en tomar solamente una de las varias posiciones del FMLN en ese frente, y esto se dio como resultado de un desplazamiento defensivo de la unidad que la mantenía. Es decir que se tomaron esa posición pero no lograron aniquilar, ni siquiera desarticular, dicha fuerza. Asimismo cómo explicarse que las fuerzas del FMLN hayan tomado la población de Villa El Rosario en el Departamento de Morazán y la hayan sostenido durante dieciocho

días consecutivos a pesar de que participaron dos mil efectivos del ejército apoyados por aviones, helicópteros y fuego artillero que destruyó dicha población, en el intento de recuperarla.

Pero el ejército salvadoreño, que cuenta con enorme ayuda logística y técnica en este momento, no logra el control del territorio y no puede obtener una victoria sobre los revolucionarios, tomando en cuenta lo difícil que es para el FMLN hacer una guerra irregular en un país densamente poblado y cruzado por carreteras. Para el ejército salvadoreño es una vergüenza en el sentido militar profesional y en el sentido político es una muestra elocuente de que no está peleando contra un pequeño grupo insurgente, sino contra todo un pueblo. No existe plan militar capaz de derrotar a estas alturas al FMLN, su arraigo en el pueblo es una ventaja demasiado grande sobre el ejército salvadoreño y de ella el FMLN está sacando todo lo que necesita para desarrollarse y ser capaz de definir a su favor la guerra.

## 6. LA PERSPECTIVA

Hay quienes se han atrevido a plantear que las fuerzas revolucionarias salvadoreñas están derrotadas ya y reducidas a simples focos de resistencia, que la solución a la guerra en El Salvador es sólo un problema de tiempo. Otros hablan de un empate o de un equilibrio.

Desde el punto de vista de los revolucionarios, lo importante es que las fuerzas del FMLN han tenido en los últimos siete meses los avances más notables desde su surgimiento y el ejército salvadoreño y la Junta han sufrido un serio deterioro político, militar e internacional, que complican cada vez más sus posibilidades de seguirse sosteniendo en el poder.

El FMLN conoce el plan de su enemigo, lo ha valorado objetivamente y ha seguido también una estrategia para el propio desarrollo militar de sus fuerzas. La práctica demuestra que ésta es acertada, ya que cada vez más el FMLN avanza a nuevas etapas de la guerra y obtiene victorias militares más efectivas.

Para la perspectiva de conquistar la paz por el camino de la guerra, el FMLN tiene un plan que sigue con la decisión y la confianza de vencer.

Pero los revolucionarios salvadoreños no son inflexibles y tienen confianza en el apoyo del pueblo y en su propia fuerza como garantía también para conquistar una paz justa por una vía menos costosa para su Patria.

Julio de 1981